CONCIENCIA COMÚN

(Heibon no Jikaku)

por

Uchiyama Gudo

CONCIENCIA COMÚN

(Heibon no Jikaku)

por

Uchiyama Gudo

Traducido al inglés por

Fabio Rambell

en

Zen Anarchism: The Egalitarian Dharma of Uchiyama Gudo

(2013)

Tomado desde

https://noselvesnomasters.com/

para una traducción y reformateado independiente del ingles al español latinoamericano, sin fines de lucro, y solo con motivos de estudio y práctica por

Diego Jia-da Daleffe

迭戈• 嘉达 达莱夫

Sierra de los Comechingones - Argentina - Primavera de 2025

Introducción

Extraída de:
"Uchiyama Gudō: El sacerdote radical Sōtō Zen"
– Daizen –

El incidente de la Alta Traición (*Taigyaku Jiken*) de1910 fue el que sacó a la luz por primera vez la existencia de sacerdotes budistas políticamente radicales. Veintiséis personas fueron arrestadas por su presunta participación en una conspiración para matar a uno o más miembros de la familia imperial. Cuatro de los arrestados eran sacerdotes budistas: el sacerdote de la secta Shin Takagi Kemmyō (1864-1914), un segundo sacerdote Shin, Sasaki Dōgen; un sacerdote de la secta Rinzai Zen, Mineo Setsudō (1885-1919); y el sacerdote de la secta Sōtō Zen Uchiyama Gudō (1874-1911). Todos los acusados fueron condenados a muerte y veinticuatro de ellos, aunque más tarde se le conmutó la pena de doce de ellos, a cadena perpetua. Uchiyama Gudō fue el único sacerdote ejecutado. Los tres sacerdotes budistas restantes se encontraban entre aquellos a los que se les conmutó la pena, aunque todos ellos finalmente murieron en prisión, Takagi Kemrnyō por su propia mano. Como lo indica la ejecución de Gudō, las autoridades lo consideraban claramente el peor de los cuatro sacerdotes. Esto no es sorprendente, ya que de todos los sacerdotes Gudō fue el que participó más

activamente en el movimiento que el gobierno Meiji consideró tan reprobable. Gudō también dejó el mayor material escrito que corrobora sus creencias. Dicho esto, incluso los escritos de Gudō contienen poco que aborde directamente la relación que él veía entre la Ley del Buda y su propio activismo social. Esto no es sorprendente, ya que ni él ni los otros tres sacerdotes afirmaban ser eruditos budistas o poseer conocimientos especiales en la doctrina budista ni en la teoría social, política o económica. Se les podría describir mejor como activistas sociales que, basándose en su fe budista, intentaban aliviar el sufrimiento mental y físico que veían a su alrededor, especialmente en las zonas rurales empobrecidas de Japón. El gobierno japonés intentó convertir en inexistentes a todos los acusados en el caso de Alta Traición, incluso antes de que fueran condenados. Los procedimientos judiciales se llevaron a cabo a puertas cerradas y no se permitió ninguna cobertura de prensa porque, según el gobierno, sería "perjudicial para la paz y el orden, o para el mantenimiento de la moralidad pública". El templo de Gudō, Rinsenji, fue allanado y todos sus escritos y correspondencia fueron retirados como prueba, para nunca más volver a aparecer. Solo quedaron unas pocas estatuas del Buda Shakyamuni que Gudō había tallado y regalado a sus feligreses. Ni siquiera su muerte satisfizo a las autoridades. No permitieron que su nombre apareciera en la lápida de su tumba en el Rinsenji. De hecho, cuando uno de sus feligreses se atrevió a dejar unas flores en su tumba, la policía inició una búsqueda en todo el pueblo de Ōhiradai, ubicado en el

montañoso distrito de Hakone, en la prefectura de Kanagawa, para encontrar al infractor.

CONCIENCIA COMÚN

(Heibon no Jikaku)

por

Uchiyama Gudo

Índice

Breve introducción *13*

Acción consciente *15*

Conciencia individual *17*

Conciencia familiar *23*

Conciencia de pueblo *26*

Conciencia municipal *30*

Conciencia de fábrica *31*

Conciencia agrícola *37*

Uchiyama Gudo

Breve introducción

¿Qué es la conciencia común? Antes de responder a esta pregunta, permítanme tratar de hablar un poco sobre la conciencia.

Conciencia significa percatarse de algo por uno mismo. Esto, a su vez, no significa descubrir algo que otros no saben, ni tampoco significa que uno no deba aprender de otros. Percatarse de algo por uno mismo se refiere a cosas, no importa si aprendidas de otros o descubiertas por uno mismo, que uno digiere profundamente en su mente y hace suyas. Además, si distinguimos la conciencia en términos de clase social, encontramos varias diferencias. La conciencia de un sacerdote no es la misma que la de un político. La conciencia de un sacerdote también es probablemente diferente de la de un filósofo. De hecho, incluso los sacerdotes, dependiendo de su ubicación geográfica y período histórico, no pueden decirse que sean todos iguales.

Así pues, existen innumerables diferencias de conciencia según la persona, el tiempo y el lugar; sin embargo, debe haber algo que sea común a todos ellos. Debe haber algo que esté en juego para todos ellos, ya que todos viven en este mundo. Los eruditos y los ignorantes, los nobles y los humildes, los ricos y los pobres: hay algo de lo que deben

tomar conciencia mediante la cooperación. Esto es lo que yo llamo “conciencia común”.

Acción consciente

El desarrollo de un individuo y el de una nación pueden considerarse un mismo proceso. Por ejemplo, cuando un individuo es todavía un niño, todos sus intereses dependen exclusivamente de los de su padre, su hermano mayor y los mayores. Pero cuando uno crece, no seguirá ciegamente a su padre o a su hermano mayor en contra de su propia voluntad; en otras palabras, actuará de manera consciente. De la misma manera, cuando una nación está en su infancia, los individuos se ven sometidos a otros individuos: a aquellos que tienen una gran fuerza, vastos conocimientos e inmensas riquezas. Sin embargo, cuando los miembros de una sociedad avanzan hasta el punto de adquirir conciencia de su capacidad para ser libres, todos los individuos comienzan a participar en la política, desde la aldea hasta el Estado. Al principio, a los ciudadanos se nos enseña que nuestra existencia depende del soberano y aceptamos ciegamente esta idea, pero con el tiempo adquirimos conciencia de que el gobierno es un organismo que trabaja para nosotros, el pueblo. El pueblo entonces se vuelve capaz de defender la democracia.

No sé cuál es la conciencia de un sacerdote o de un erudito, pero para aquellos de nosotros que estamos satisfechos con la conciencia de la gente común, pensamos que es suficiente

si cada individuo entre la gente adquiere conciencia hasta este punto. Por lo tanto, en los siguientes capítulos hablaré de la conciencia de la gente común.

1 - Conciencia individual

2 - Conciencia familiar

3 - Conciencia de pueblo

4 - Conciencia municipal

5 - Conciencia de fábrica

6 - Conciencia agrícola

7 - Conciencia nacional

8 - Conciencia mundial

Conciencia individual

Si analizamos la larga historia de la especie humana, veremos que en sus orígenes los seres humanos vivían contentos con los frutos que les daba la naturaleza, o con peces, pájaros y otros animales; para protegerse de las inclemencias del tiempo no podían hacer otra cosa que refugiarse bajo los árboles o en cuevas. En esta situación se mantuvieron durante mucho tiempo. Sin embargo, la raza humana tiene como progenitor a un misterioso espíritu sagrado que nos hace progresar sin pausa hasta llegar a lo último. Nuestro progreso puede ser tan lento como el paso de una vaca, pero hemos transmitido ese espíritu inmortal a nuestros hijos y nietos, y hasta ahora hemos estado luchando contra el inmenso poder de la naturaleza. Gracias a esa lucha, hoy tenemos la agricultura, la ganadería y las industrias que satisfacen nuestros deseos de vestido, alimento y vivienda; para nuestra dimensión espiritual, existen escuelas, iglesias y libros para el continuo mejoramiento y progreso de nuestro espíritu.

Pero nuestro espíritu no se conforma con todo esto y día y noche sigue luchando contra las circunstancias externas. ¿Hasta cuándo tendremos que seguir luchando para poder parar? No hay una respuesta sencilla a esta pregunta. Sin embargo, hay algo que sí sabemos: si observamos las huellas

que dejaron nuestros antepasados y si observamos el espíritu que lleva la sangre que corre por nuestras arterias, oiremos el sonido incesante de "libertad, libertad". Sí, nuestros antepasados, consciente o inconscientemente, han estado luchando por esta libertad, y como compartimos el mismo espíritu, también nosotros debemos seguir luchando hasta la victoria, no importa cuán fuertes sean las adversidades de la naturaleza y cuán cruel sea el despotismo del gobernante.

¿Cuál es la libertad que alcanzaremos después de esta lucha? En pocas palabras, es poder actuar siempre según la propia voluntad, sin que nadie nos impida ni nos moleste. Es decir, respetar siempre la propia voluntad respetando al mismo tiempo la voluntad de los demás y vivir en paz. En definitiva, el fin último del género humano es la independencia y la ayuda mutua, la realización de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Si observamos la evolución de la política, el derecho, la religión y la ética, vemos que han ido evolucionando desde la heteronomía hacia la autonomía; por lo tanto, después de alcanzar el autogobierno, las personas utilizarán sus eventuales excedentes individuales para compensar las ineficiencias de los demás. Esta es una evolución natural y también el ideal supremo de la vida. Todos deben luchar y esforzarse por alcanzar este objetivo.

Muchos parecen dudar de que estas ideas mejoren la suerte de todas las personas. Los escépticos subrayan que los seres humanos son sólo una especie de animales; su naturaleza

animal, que los obliga a ignorar a los demás para satisfacer sus propios deseos, no puede eliminarse, ya que tiene su base en nuestros cuerpos. Sin embargo, como dice el antiguo verso: "Quita las malas hierbas del arroz y se convertirán en fertilizante", con el desarrollo del espíritu, el esfuerzo por satisfacer los deseos infinitos será percibido como inferior a disfrutar la vida junto con todos los demás.

¿Cómo lo sabemos? Porque muchos de nuestros antepasados lo han dicho. Como dice el dicho "elimina el egoísmo y actúa con benevolencia", todos conocemos a muchas personas que han salvado a sus semejantes de las dificultades incluso a costa de sus propias y valiosas vidas. Además, ¿no hay hoy en el ejército cientos de miles de jóvenes en la flor de la juventud, procedentes de todo el país, dispuestos a dar su vida en cualquier momento por su nación?

Cuando pensamos en todos estos hechos, comprendemos que los seres humanos no somos como las vacas o los caballos; no estamos hechos para vivir sujetos a un régimen autoritario, sino que necesitamos ser independientes y libres para actuar como queramos. Esto es lo que llamamos la conciencia común del individuo.

Por muy bien que se desarrolle el gobierno, por muy amables que sean los funcionarios públicos que nos guíen, nunca podrán satisfacer nuestro ideal. Cuanto más complicado se vuelve el gobierno, más corrupto se vuelve. ¿No ocurre lo mismo con los tribunales? El criminal debe

arrepentirse de manera autónoma y contenerse. Por muy bien que se haya llevado el proceso, nadie conocerá la verdad mejor que el criminal. En particular, no hay nada más peligroso que juzgar basándose en pruebas fragmentarias. El gobierno y el sistema jurídico actuales no pueden funcionar sin ignorar la personalidad humana. Esto forma parte del proceso evolutivo y nuestra conciencia debe luchar contra ello.

La gente suele decir que las mujeres se diferencian de los hombres en que no necesitan que se les enseñe explícitamente el arte de vivir; para ellas, dicen, es suficiente mantener la casa en orden y criar a los hijos. Pero quienes piensan así están muy equivocados. Especialmente hoy, con una enorme brecha entre ricos y pobres debido al sistema de propiedad privada, este argumento es profundamente erróneo. Las mujeres no son propiedad de los hombres. Cuando un marido y una mujer forman una familia, el hombre es el principal responsable de asegurar los medios de subsistencia, mientras que la mujer, como su asistente, mantiene el orden en el hogar. Esto puede ser un buen método para dividir el trabajo, pero la vida es efímera. La esposa no sabe cuándo ni por qué motivo podría verse separada de su marido. Cuando eso ocurra, ella, que venía ganándose la vida con el patrimonio de su marido, debería poder vivir de su propio trabajo sin inconvenientes. Hoy en día, muchas personas, incluso mujeres, trabajan. Especialmente las mujeres que se quedan solas con niños pequeños. Cuando llega el momento de darles una educación, si no tienen trabajo, se encuentran en una

profunda desesperación. Tal vez se podría decir que estas mujeres deberían casarse de nuevo, pero entonces la tragedia de la vida solo se repetiría.

Alguien podría decir que si tomamos diez personas, todas estarían en desacuerdo con lo que acabo de decir. De hecho, eso es cierto. No es necesario aprender una profesión sólo en previsión de la separación del marido. Puesto que los hombres y las mujeres son iguales como individuos, deben trabajar para criar a sus hijos y mantener a sus padres. Por tanto, las mujeres también deben trabajar. No debe ser un trabajo dependiente y sumiso como corresponde a alguien que pertenece a un hombre, sino que deben aprender una profesión independiente. Parece haber muchas opiniones contrarias a esto. Los viejos hábitos, en particular, no nos facilitarán la realización de nuestras ideas, pero, no obstante, debemos decidirnos y esforzarnos por lograrlas.

Nosotros, los seres humanos, firmemente asentados en esta conciencia, debemos reflexionar sobre nuestra condición actual y, así como no nos arrepentimos de haber entregado nuestra vida por el Estado, debemos seguir luchando por la libertad.

Los seres humanos somos todos diferentes y algunos estaremos lejos de alcanzar esa conciencia; otros estarán más cerca de ella. Otros, habiendo superado esa conciencia común, podrían estar esperando en una dimensión más elevada. En cualquier caso, todos deben avanzar hasta esa etapa. Aunque sean como viajeros al atardecer al pie de una

montaña, no deben desanimarse, porque sin duda avanzarán paso a paso hacia la cima de esa montaña llamada conciencia. ¿No es así? Cualquiera que observe con atención la historia de la humanidad comprenderá que todas las personas, los sabios y los necios, y también los pobres, se dirigen hacia la orilla de la libertad, cada uno a su manera.

Así pues, desde esta consciencia, ¿cómo debemos actuar los seres humanos? En primer lugar, los adultos, hombres y mujeres, capaces de separarse de sus padres y hermanos mayores y vivir de forma independiente, deberían ocuparse de sus propias vidas de forma autónoma. Cuando el deseo individual de uno choca con el de otra persona, deben dialogar y esforzarse por adaptarse mutuamente. En otras palabras, se debe cultivar el hábito de dar a los demás lo que se desea para sí mismo. Así, independientemente de cuántos grupos sociales se hayan formado, será posible vivir en paz, desarrollando cada uno plenamente sus características sin perjudicar a los demás.

La familia, el Estado, el mundo entero: todos son conjuntos de individuos, y si cada individuo simplemente viviera y actuara con una bondad sincera —es decir, con un espíritu de independencia y libertad, la voluntad de ayudar a los débiles y el cuidado del prójimo—, todos podríamos vivir una vida colectiva pacífica y perfecta. Los seres humanos debemos cultivar nuestro espíritu de independencia y solidaridad y luchar contra quienes se oponen a ello, incluso a riesgo de nuestras propias vidas.

Conciencia familiar

La familia es el grupo social más cercano al individuo, y si estuviera compuesta únicamente por individuos que han adquirido consciencia, sería posible acercarse a la libertad día a día, sin contratiempos ni dificultades. Sin embargo, la familia no está compuesta únicamente por individuos que han adquirido consciencia. Puede haber abuelos nacidos durante la época feudal, puede haber una esposa con un origen con costumbres diferentes a las de la familia de su esposo, y puede haber hijos nacidos después. Una familia es un grupo compuesto por todas estas personas. El cabeza de familia, su centro, debe esforzarse al máximo para llevar la luz de la libertad a todos.

En primer lugar, el cabeza de familia que ha adquirido consciencia debe actuar cada día con la intención de enseñar a los demás miembros de la familia: sus padres, abuelos, hermanas y esposa. De hecho, el cabeza de familia con una familia de tres o cinco miembros debe comer siempre con su familia; salvo que las circunstancias se lo impidan, debe evitar comer en otro lugar. No será fácil, pero es deber de cada cabeza de familia mantener la buena costumbre de comer en familia. Además, debe preparar comidas ligeras especialmente para los mayores; todos deben priorizarlos, de acuerdo con las costumbres, y tratarlos con respeto.

Cuando hay invitados, es especialmente importante comer en familia. Puede haber casos en que esto resulte inconveniente, y algunos podrían pensar que es una falta de respeto hacia los invitados. Sin embargo, el cabeza de familia que ha adquirido la consciencia de que debe abandonar la vanidad y compartir alegrías y tristezas con su familia, debe actuar de esta manera y romper con las viejas costumbres. En una familia común, las dificultades surgen de los problemas financieros. Si un invitado requiere un gasto extraordinario de 50 *sen*, el dueño de casa que ha alcanzado la consciencia debe usar esos 50 *sen*, con calma y sin vergüenza, para un banquete para toda la familia [y no solo para el invitado]. Si actúas así, puedes imaginar fácilmente la felicidad que traerás a tu vida familiar.

Huelga decir que el dueño de casa que ha adquirido consciencia jamás debe consumir alimentos ni bebidas nocivas. Entre las sustancias nocivas se encuentran el sake y el tabaco.

Además de compartir la comida, la ropa y el techo de forma equitativa, y distribuir las tareas domésticas entre los miembros de la familia según sus capacidades, debería celebrarse una reunión de economía doméstica una vez a la semana o al mes, donde se discutan las preocupaciones familiares entre todos, bajo la coordinación del cabeza de familia. De esta manera, independientemente de la riqueza o la pobreza, la familia será un pequeño paraíso.

Luego, cuando los niños nacen, desde que usan pañales, son criados por sus madres, pero el cabeza de familia, que ha adquirido consciencia, no debe descuidar sus deberes hacia los niños. Como dicen, "el alma de un niño de tres años alcanza los cien años". Por consiguiente, no se debe olvidar infundir en uno mismo el propio espíritu, que ha adquirido consciencia desde la infancia. Para lograr ese objetivo, además de cuidar de la protección del niño, se debe procurar que se acostumbre a actuar lo más posible a su manera. En cuanto a la educación de los hijos y la elección de profesión, los padres deben aconsejarles que consideren sus cualidades, pero nunca imponerles nada. Cuando llegue el momento de que un hijo elija esposa, también en este caso los padres deben respetar su libertad; deben instruirlo para que luche contra los enemigos de la libertad.

Los mayores problemas de una familia no provienen de la esposa, los hermanos ni los hijos, sino de los padres y abuelos, quienes pertenecen a una época diferente. No es fácil influir en quienes se aferran a una forma de pensar fija y a viejas costumbres durante muchos años. El cabeza de familia debe ayudarlos a tomar consciencia manteniendo conversaciones formales con ellos durante las reuniones familiares al menos una vez a la semana. Dado que la verdad triunfará algún día, la luz de la libertad iluminará sin duda y sin falta a toda la familia y derramará sus bendiciones sobre todos.

Conciencia de pueblo

Las aldeas, pueblos y ciudades son las organizaciones más pequeñas entre los gobiernos locales. En particular, los habitantes de los pueblos, más que de las ciudades, y los de las aldeas, más que de los pueblos, [han mantenido estrechas] relaciones humanas desde la época de sus antepasados, y estas constituyen las comunidades más íntimas después de la familia. Incluso hay aldeas compuestas por una sola familia extensa; si observamos a sus antepasados, descubrimos que muchos de ellos provienen de la misma familia o están emparentados con una sola. Dado que una aldea es una familia extensa, no cabe esperar grandes diferencias de rango ni riqueza, propias del más armonioso paraíso de paz; sin embargo, las condiciones actuales impiden que sea así.

La causa de esto es la vanagloria [vanidad u orgullo excesivo], promovida como el aspecto más importante de nuestra sociedad; esta consiste en ignorar a los demás y tratar de alcanzar el éxito en solitario. Otra causa, creo, es la enorme influencia del sistema de propiedad privada.

En el pasado remoto, la tierra, el bien más importante de una aldea, era propiedad común. Con el crecimiento demográfico, dado que la tierra no aumenta, se introdujo el

sistema de propiedad privada. Inicialmente, a cada individuo se le asignaba la misma cantidad de tierra, pero como la vida humana cambia año tras año, generación tras generación, los desastres naturales y las predisposiciones individuales a lo largo del tiempo provocaron, en ocasiones, la dispersión familiar. Entonces, algunos se aprovecharon de la desgracia ajena para satisfacer sus propios deseos. Así se originaron las diferencias de riqueza, incluso en una aldea donde al principio todos eran iguales; esta situación persiste hasta nuestros días.

Dado que las condiciones materiales (alimentación, ropa y vivienda) influyen enormemente en la vida humana, la brecha que separa a ricos y pobres, relacionada en gran medida con dichas condiciones materiales, afecta necesariamente la constitución y el carácter de cada individuo. Incluso en cosas insignificantes, los ricos llaman a los pobres sucios y vulgares: el simple hecho de hablar con ellos es contaminante. Los pobres, por su parte, señalan los modales pomposos de los ricos y los calumnian a sus espaldas diciendo que los ricos están llenos de aire caliente y son incapaces de producir incluso un solo grano de arroz, que el dinero no dura para siempre y que no pueden hacer lo que les plazca todo el tiempo sólo porque tienen dinero.

Incluso bajo el sistema actual de autonomía local, en una misma aldea existen quienes gozan de derechos civiles y quienes no. Quienes tienen derechos civiles pueden participar en la administración de la aldea, pero quienes no los tienen no pueden hacerlo. Incluso entre quienes gozan de

derechos civiles, existen distinciones en cuanto a los derechos que les corresponden, como en el electorado de primera y segunda clase. En resumen, incluso en la administración local, existen tres tipos de diferencias entre los habitantes de una misma aldea. Además, no podemos comprender el daño que las diferencias de riqueza causan a la personalidad de los escolares; lo mismo ocurre con la participación en los rituales de la aldea.

En otras palabras, se esperaría que, como habitantes de un mismo pueblo, las personas tuvieran interacciones mutuas de la naturaleza más íntima y pacífica, pero ese no es el caso, principalmente debido a las distinciones entre ricos y pobres; y lo que hace que tales distinciones sean aún más importantes es el sistema de propiedad privada.

¿Cómo podemos remediar esta situación? Dicho sin rodeos, dado que sería difícil abolir el actual sistema de propiedad privada y reemplazarlo por la colectivización, primero deberíamos instar a las personas influyentes a construir numerosas instalaciones públicas y permitir que todos los aldeanos las disfruten.

El alcalde que gobierna la aldea debe, sin duda, aumentar los recursos colectivos y establecer activamente instituciones de educación obligatoria, como escuelas primarias, para promover entre los aldeanos conocimientos útiles que impulsen la producción económica de la aldea. También debe establecer hospitales municipales y sindicales, así como servicios de higiene pública que no se limiten solo al

tratamiento de enfermedades contagiosas, y que sean gratuitos para todos los pacientes de la aldea. A continuación, debería establecer un ayuntamiento en el centro del pueblo, donde se puedan realizar ceremonias, donde los residentes del pueblo puedan tener intercambios amistosos: reuniones de personas mayores, jóvenes, mujeres casadas, muchachas, etc. Los gastos para estas actividades deberían provenir de fondos públicos, de modo que la participación en estas reuniones sea posible independientemente de la riqueza individual.

Huelga decir que la prohibición de bebidas y alimentos nocivos debe mantenerse igual que en las familias que han adquirido consciencia. Por muy bien organizado que esté el gobierno de la aldea, si permite hábitos nocivos como el sake, el tabaco y el juego, corre el riesgo de arruinarlo todo, a pesar de haber dedicado tanto esfuerzo.

Conciencia municipal

Los habitantes de ciudades, pueblos y aldeas deben adquirir esencialmente la misma conciencia, pero dadas las grandes diferencias de riqueza y estatus, los líderes deben tener la mayor conciencia y esforzarse al máximo; de lo contrario, será difícil alcanzar el nivel de conciencia necesario en las ciudades y pueblos. Para ello, los alcaldes y los miembros de las asambleas municipales deben actuar con espíritu de interés público, respetar la individualidad de cada residente y establecer servicios públicos adecuados. Deben ser especialmente generosos con la creación de escuelas profesionales que constituyan la base de la actividad económica independiente para hombres y mujeres. Deben esforzarse por aumentar el patrimonio común de los residentes urbanos para que puedan disfrutar de una vida pacífica y desarrollar gustos refinados.

Conciencia de fábrica

¿Qué es el sector industrial? Antes de abordarlo, quizás sea necesario describir el desarrollo de la industria. El desarrollo industrial de la época moderna temprana comenzó en una época en la que la industria era una actividad económica familiar, y luego se transformó en la era de la artesanía. Posteriormente, evolucionó hacia la era actual de la industria corporativa.

Se pueden distinguir dos tipos de industria corporativa. La primera es la industria doméstica; la segunda, la industria fabril. Ahora bien, ¿toda la industria forma parte de la industria corporativa? No necesariamente. Si llenamos una caja con soja, no podemos añadir más, pero aún queda espacio para el mijo o el sésamo; de igual manera, aunque la gran industria corporativa está cobrando importancia, la industria familiar y la artesanía aún existen. En general, todos los bienes cotidianos, como la comida, la vivienda y la ropa —bienes necesarios para la vida humana—, en particular, han llegado a ser producidos por grandes fábricas debido a lo que podríamos considerar, desde el punto de vista de la evolución económica, una ley natural. Por lo tanto, debemos entender que lo que llamamos conciencia industrial solo se refiere a las grandes fábricas.

Una sociedad consciente necesita un orden bien regulado, y el método para lograrlo consiste, primero, en la higiene [necesidades], segundo, en la comodidad, y tercero, en los adornos [lujos], todos los cuales deben ser universalizados de forma uniforme. Dado que el sector industrial suministra los bienes que necesita la sociedad, la industria debe organizarse según el mismo método.

En primer lugar, es obvio que cada zona local debe explotar sus industrias características y más convenientes según las estimaciones generales de la oferta y la demanda en todo el mundo, pero es natural que la fabricación se realice lo más cerca posible del lugar de producción de las materias primas. El sector industrial actual se basa en la economía nacional, y el Estado aspira a la autosuficiencia; para ello, aplica políticas proteccionistas y arancelarias y se involucra en la competencia internacional. En mi opinión, esta es una política ridícula, y aunque podría ser inevitable como paso hacia la toma de conciencia, creo que esta competencia internacional inútil y perjudicial debe abolirse de inmediato. Estas políticas causan un daño inconmensurable a nuestro proyecto de construir un paraíso.

La primera medida necesaria para llevar a cabo este programa es establecer un sindicato mundial para cada fábrica del mismo sector (algodoneras, textiles, etc.); tras estimar la demanda anual, la producción se distribuirá entre cada fábrica, que deberá cubrir su parte del suministro. El sistema actual de propiedad privada, centrado

exclusivamente en el interés personal, es un problema, pero todo el mundo industrial termina persiguiendo solo esto.

Un oponente podría argumentar que esto crearía un enorme monopolio que controlaría los medios de producción, con el resultado de que el comprador pagaría precios injustamente altos. Ciertamente, desde la perspectiva del sistema actual, esta preocupación quizás no sea irrazonable. Por eso enfatizamos la propiedad compartida de los medios de producción. Además del arte y los artículos de lujo, los bienes necesarios como ropa, comida y vivienda, indispensables para todos, deberían ser suministrados por fábricas comunales. Esta es la conclusión.

Este es el nivel de consciencia que debemos alcanzar y debemos guiarnos por él. Quienes intenten detenernos deben ser eliminados.

En cuanto al método en sí, es concebible que tanto los capitalistas como los trabajadores que hayan adquirido consciencia encuentren las pistas necesarias e inicien todo el proceso.

El capitalista consciente rechazará el viejo crimen de vivir de su capital y comprenderá que todos los seres humanos deben asegurar su ropa y alimento mediante su propio trabajo; esto es lo que los antiguos sabios llamaban el paraíso o la tierra de los dioses. Tras poner su propio capital a disposición de todos sin compensación como recurso para su sustento, pensará en la mejor manera de emplear su

talento y trabajo para hacer realidad dicho paraíso lo antes posible.

¿Qué deben hacer los trabajadores conscientes? Cada uno debe dominar una técnica que le guste y, según su disposición natural, esforzarse por dominarla y, según su disposición natural, esforzarse por que los capitalistas despóticos se arrepientan y enmienden su conducta. Para ello, deben fortalecer la unidad de los trabajadores. Cada trabajador debe contribuir, y exigir a los capitalistas que también lo hagan, a un fondo común de ayuda para neutralizar en la medida de lo posible los efectos de los desastres naturales y humanos.

Se deberían establecer instituciones escolares colectivas para que los hijos de los trabajadores puedan recibir educación con mayor facilidad. Además, se debería idear un sistema de seguros para proteger a los ancianos y a quienes padecen enfermedades incurables; se deberían establecer hospitales colectivos y ponerlos a disposición de todos en casos de emergencia. Se deben establecer clubes colectivos (organizaciones recreativas) para que los gustos y conocimientos de los trabajadores se mejoren y desarrollen. Además, las fábricas deben convertirse en propiedad colectiva de todos los trabajadores, logrando así la democracia en el sector industrial; este es el primer paso hacia la realización del paraíso.

Solo estoy enumerando estas cosas, pero el camino que nos lleva allí tiene montañas y valles, y no nos dejarán

atravesarlo fácilmente. Muchos camaradas tendrán que derramar su sangre en el camino. Los trabajadores que han adquirido consciencia deben tomar la iniciativa y probar este proceso con antelación.

Aquellos que pasan su vida, por larga que sea, sin adquirir conciencia, y aquellos que han adquirido conciencia pero solo siguen sus caprichos sin [poner su conciencia en] acción, están destinados a entrar en la aniquilación; aquellos que actúan de acuerdo con su conciencia, incluso si mueren cuando tienen solo siete años, alcanzarán la vida eterna. El dicho de Confucio: "Si uno escucha el Camino por la mañana, está bien morir por la tarde", se refiere a lo que acabo de decir, porque esa persona ha participado, aunque sea mínimamente, en la realización del paraíso. La acción consciente también implica muchas experiencias dolorosas, como la separación de los padres, el abandono de la esposa y los hijos, la incomprensión de los amigos. Sin embargo, la caída de un individuo beneficia a muchos en la sociedad; como dice el refrán: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto". De esta manera, al superar muchas dificultades para poner en práctica la conciencia, uno se regodeará repetidamente en su espíritu santo como persona consciente y podrá cultivarse a sí mismo en la vida diaria.

Un trabajador tan íntegro, dispuesto a morir en la lucha por el paraíso, es la persona más amada por lo divino. Por eso, incluso los capitalistas más obstinados y las clases dominantes podrán adquirir conciencia de sus

transgresiones. Depende del trabajador que ha adquirido conciencia poner todo su esfuerzo en esto.

Conciencia agrícola

Considerando que la agricultura se originó antes que la industria, parecería que la conciencia agrícola debería adquirirse antes que la industrial, pero en realidad no es así, y la industria parece estar adquiriendo conciencia antes que la agricultura. Esto se debe a que los trabajadores industriales provienen de un entorno agrícola. Su motivación para convertirse en obreros industriales radica en que la tierra cultivable, base de la producción, es limitada, pero la reproducción de la población humana es ilimitada, por lo que el exceso de población tiende a emigrar a las ciudades para convertirse en obreros industriales. Además, durante el período feudal, cuando no existía la libertad de migración como hoy, muchos segundos y terceros hijos de agricultores no pudieron formar una familia independiente, sino que vivieron toda su vida con sus padres o hermanos mayores. Por estas circunstancias, los que se alejan son personas de iniciativa, mientras que los que permanecen en sus pueblos y continúan las actividades de sus antepasados son conservadores; por lo tanto, en general son más lentos en adquirir conciencia.

Sin embargo, así como en primavera los brotes de la nueva hierba emergen bajo la nieve, aunque ésta no se haya derretido completamente en los valles, así también, tras la

toma de conciencia en el sector industrial, el sector agrícola también adquirirá conciencia.

La adquisición de conciencia agrícola también debería comenzar con la propiedad común de la tierra. Esto seguirá a la adquisición de conciencia tanto por parte de los terratenientes como de los arrendatarios; los terratenientes, en particular, deberían estudiar esto a fondo. Nadie duda de que la tierra existe originalmente en la naturaleza; existen varios argumentos legales sobre su conversión en propiedad privada en la actualidad. Sin embargo, si consideramos los hechos, nuestros antepasados lejanos desarrollaron originalmente esta tierra y, como resultado de su largo trabajo, se ha convertido en la tierra cultivable actual. Por consiguiente, solo podemos concluir que, en principio, la propiedad exclusiva de la tierra por parte de los terratenientes actuales y su solicitud de la mitad de la cosecha constituyen graves delitos.

Aunque los opositores argumentan que los actuales terratenientes adquirieron sus tierras a un precio considerable y, por lo tanto, no cometieron ningún delito, la compra de la tierra en sí misma siguió siendo ilegal. Si consideramos que esta fue una acción legal, entonces la compraventa de bienes robados también debería considerarse legal. Además, el dinero utilizado para esa compra es la acumulación de trabajo, y gran parte del capital proviene del robo de la acumulación de trabajo honesto. En otras palabras, es como si el poder exprimiera la sangre de los débiles. Si los terratenientes desean entrar en el reino de

la conciencia y disfrutar de la felicidad de la vida eterna, no deberían recurrir a estos argumentos retorcidos.

Dicho sin rodeos, todos deberían ganarse la vida con su trabajo. La propiedad privada de la tierra y la adquisición de ropa y comida robando el trabajo ajeno conducen a la extinción eterna. Conscientes de esta situación, deberíamos convertir la tierra en propiedad común y, en consecuencia, todos los trabajadores deberían tener derecho a la cosecha de su propio trabajo. Cada trabajador debería adquirir ropa y comida según su talento y esfuerzo, y vivir en paz en este paraíso de felicidad.

A continuación, los trabajadores agrícolas, en vista de la verdad anterior, deberían instar a los terratenientes a reflexionar sobre su propia conciencia, y para ello, el método debería ser…

[Este manuscrito incompleto fue devuelto a los familiares de Gudo tras su ejecución]

Qué todos los seres vivos,
disfruten de la seguridad y sean felices.
Cualquier ser vivo que exista,
el que se mueve o permanece firme, sin excepción;
el que es largo y grande, el de mediano tamaño o corto,
el sutil o el llamativo;
el que puede ser visto o el invisible,
el que está viviendo lejos o cerca,
el que ya llegó a la existencia o el que está por nacer,
que todos los seres vivos sean felices.

- Buda Shakyamuni - Metta Sutta -

Que puedan los méritos y virtudes resultantes
del Dharma aquí contenido,
su traducción, lectura y difusión
iluminar y aromar el oscuro Mundo Saha
llevando paz, compasión, ecuanimidad y claridad
a todos los habitantes de la Tierra
y hacer de este planeta un lugar más habitable,
con menos desigualdad, pobreza, matanza y exclusión.
Que puedan los méritos y virtudes resultantes
distribuirse por todas partes sin discriminación;
que podamos todos generar la Bodhichitta,
renacer juntos en Sukhavati, la Tierra Pura del Oeste,
contemplar el glorioso rostro de Amitabha
y despertar a la Insuperable y Suprema Iluminación
para regresar a liberar a todos lo seres
del asfixiante y engañoso ciclo del samsara.

NAMO AMITA BUDA

南无阿弥陀佛

CAMINO BLANCO

El Camino del Recuerdo del Buda

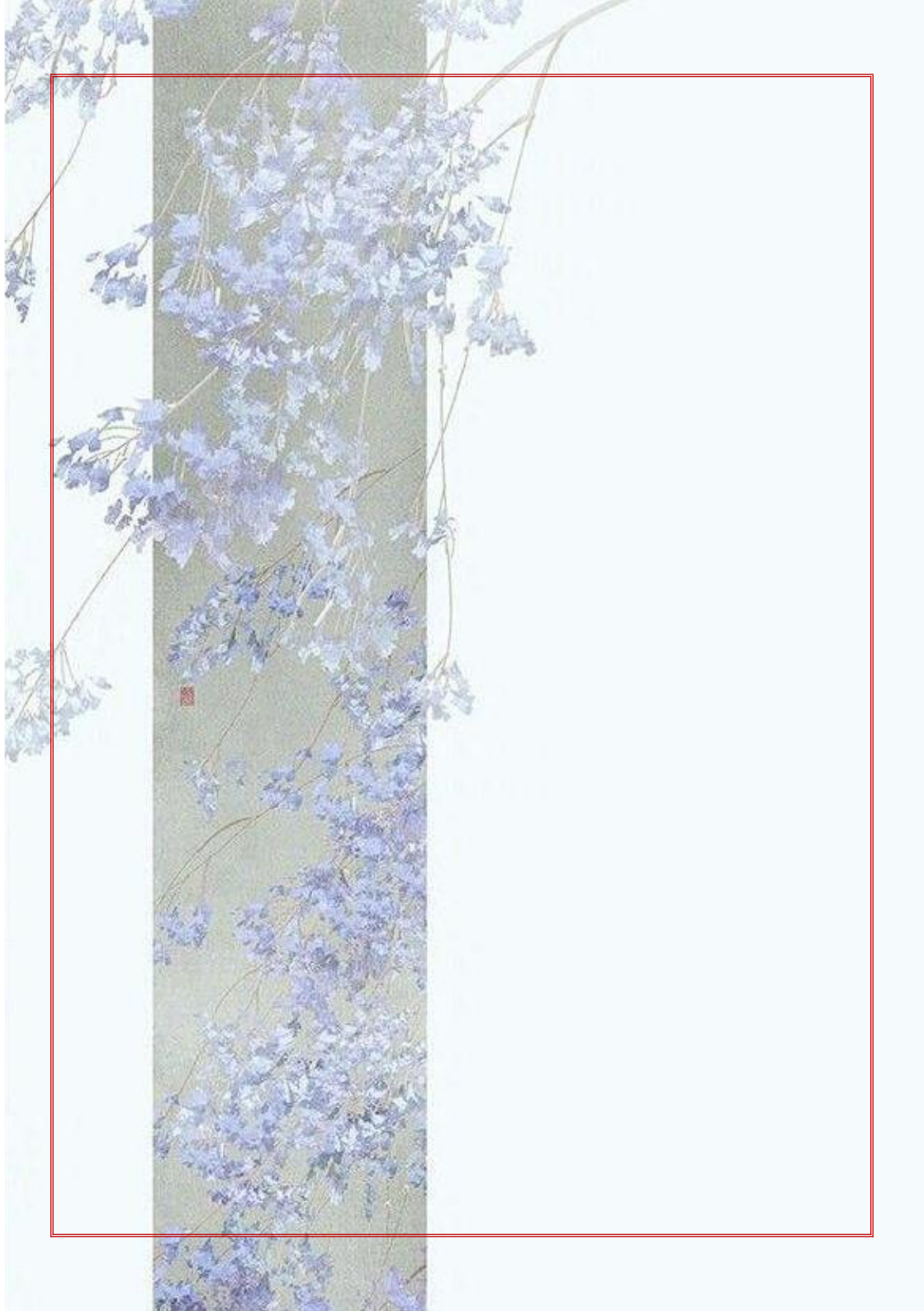
https://elcaminoblanco.wordpress.com/

KUAN YIN

La Puerta Universal de Kuan Shi Yin 觀世音

https://kuanshiyinpusa.wordpress.com/

MAITRĪ – मैत्री

Dharma Comprometido

https://maitridharmacomprometido.wordpress.com/